

## LOS ÚLTIMOS POEMAS DE RAIMUNDO DE LOS REYES

**L**ARGOS años de experiencias vividas pudiera ser tiempo sobrado para haberse forjado una amplia imagen de nuestro mundo y para llegar a ofrecerla con plena madurez en acertada elaboración artística; esto que es lo que vemos en los "Poemas Póstumos" de Raimundo de los Reyes (1).

En ellos vierte sus dudas y sus convicciones, las tinieblas sondeadas y la luz obtenida en su incansable búsqueda por las cavernas del espíritu humano y por los laberintos intrincados de la caótica sociedad que observaba.

Nuestro escritor tal vez supiera muy pocas cosas, o tal vez ninguna con absoluta certeza, pero el afán por descubrir la verdad parece que fue un acicate en su vida, y pienso que eso mismo fue lo que lo llevó a recurrir a la creación poética como método o vía de conocimiento a través del cual pudiera, al menos, vislumbrarse su búsqueda.

Nuestro escritor y poeta digamos que supo soportar la difícil vida de escritor, cuyo corazón soporta a duras penas los golpes de una turbia y superficial existencia denominada "realidad" por tantos. Sin embargo reuniendo fuerzas, sacándolas, tal vez, de su misma flaqueza, desoyendo los cantos enervadores de las sirenas que invitan a la placidez somnolienta al intelectual desengañado de casi todo cuanto ha visto y vivido, decide consumir su labor en estos últimos poemas, en cuyos versos viene a ofre-

---

(1) RAIMUNDO DE LOS REYES: *Un ángel me acompaña y Los caminos del silencio (Poemas póstumos)*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1966.



cernos, yo creo, una especie de testamento literario, un mensaje de absoluta plenitud, la consumación condensada de cuanto antes de ese momento ha escrito y pensado, vivido y soñado, gozado, sufrido y esperado, como si hiciese un último, casi desesperado esfuerzo que le agotara para siempre como escritor que le dejase ya sin voz para poder dirigirse proféticamente a los hombres en lo sucesivo.

En estos poemas nos queda la arraigada impresión, temible sospecha, de que Raimundo estuviera expresando ya cuanto quiera decir y, exhausto, fuese a enmudecer para siempre en el futuro; porque el futuro alcanza con su sombra nuestro presente, y en él es así, el futuro estaba en nuestro poeta en el momento de llevar sobre el papel sus versos, se escondió tras las cortinas, se le cruzó en sueños y se dedicó a asustarle por aquellas esquinas oscuras de su interior.

Raimundo, yo creo, está en disposición de darnos una teoría sobre su vida y más concretamente sobre sus experiencias, donde el Cíclope de la desgracia y la diosa de las venturas, han luchado enérgicamente, sin que en ningún momento se hubiera vencido el uno al otro; al final su sustrato es así: triste :

*La vida es breve tránsito de angustia*

Pero también esperanzador :

*...pero un ángel me acompaña*

Y sobre todo es algo enraizado en una profunda fe.

Si algo me llamó la atención de estos poemas cuando cayeron en mis manos, fue su estilo, su musicalidad, su blandura, la transparencia de sus palabras; de una primera lectura quedaron en mis ojos imágenes embellecedoras, etéreas; y en mis oídos una música de campanillas, aunque en mi conciencia sabía que eran algo triste; son la expresión de lo que se siente sólo cuando se está cerca, no se puede imaginar, es preciso vivirlo; por eso resultan los poemas aún más enriquecedores.

Al final, nos dice el poeta, el hombre se siente solo porque no ha vivido con nadie, él no lo sabe, pero la vida es un viaje del que nunca se vuelve.

Todo esto nos lleva a pensar en un recuento final que el escritor realiza tal vez en la actitud de quien se despide para siempre, en un balance



elaborado por un creador que se concede a sí mismo un trato algo piadoso, como para compensar tanta forzosa despiedad, tal suma de crueldad como en la vida se acumula. Una de sus fundamentales aspiraciones al escribir estos poemas, es la de inquirir sobre la verdad implacablemente, para lo cual no puede rehuir la penetración en los mundos tenebrosos, la incansable incursión por los inmensos fondos abisales de la naturaleza humana, por las regiones oscuras del ser hasta penetrar en las fuerzas invisibles de la existencia.

El alma del escritor está en estos poemas, en los lugares, paisajes y ambientes en donde les hace cobrar vida. En su búsqueda afanosa de la verdad oculta, el poeta logra derramar instantáneas ráfagas luminosas sobre los "grandes abismos sin fondo" en los que indaga; no es éste el menor de sus méritos como poeta cuando tanto nos queda por saber del oscuro fondo de nuestras almas, como no lo es tampoco su esperanzador mensaje, unas veces velado y dramático, manifiesto otras; por último añadir que buena parte de lo plasmado en sus poemas es una revelación del propio "yo" del poeta.

Frente a su alto valle metafísico, ante el polvo que es el precio de la enorme concentración humana, aquí queda la imagen eterna de nuestro poeta; el aliento del arte todavía no ha quemado su existencia.

